



EL QUE METIÓ LA CABEZA

FATIGAS QUE PASÓ UN POBRE NOVIO
POR DARLE UN BESO SU QUERIDA
POR METER LA CABEZA POR UNA REJA Y NO PODERLA SACAR
HASTA QUE UN MAESTRO HERRERO TUVO QUE OPERAR,
CASO OCURRIDO EN EL PUEBLO DE SOLANA,
PROVINCIA DE CIUDAD-REAL

Un domingo de Diciembre, Estuvo un rato en la puerta
en vísperas de la Pascua, y luego se despidió,
ocurrió el caso siguiente y la dijo: No te acuestes,
que este romance declara. que á las once vuelvo yo.

A las ocho de la noche Dando las once en la villa
se puso el novio en la esquina, el novio se presentó,
como tosió por dos veces y se acercó á la ventana
ya salió su golondrina. y á su serrana llamó.

La novia estaba despierta
y al momento lo sintió,
corriendo abrió la ventana
y con ansias lo abrazó.

El la dice: Prenda mía,
déjame un rato, por Dios,
que te tape yo la ventana
y gozaremos los dos.

Se sacó el novio dos clavos
que en el bolsillo llevó,
cogió un canto como un puño
y en la pared los clavó.

Colgó el hombre su manta
y debajo se metió,
y dice á su serranita:
Solos estamos los dos.

Su serranita le dice:
Ungüento de mi dolor,
si no estuviera la reja
mascaba tu sal, pichón.

Con las caricias aquellas
su novio se calentó,
y se puso tan ardiente
que al momento se voló.

Tan mamanzo y tan borruchole
el galán ya se encontraba,
que la cabeza y el cuerpo
quiso entrar por la ventana.

Por un cuadro de la reja
él su cabeza metió;
la idea era de meterse,
pero el cuerpo no cogió.

Ya que metió la cabeza
su novia un beso le dió;
no creáis que le dió uno,
que le dió más de un millón.

Uno á otro se decían:
Que te como, que te trago,

no pensando que estaría
luego á la postre lo amargo.

Ya cuando el novio se hartó
de besarla y abrazarla,
fué á tirar de la cabeza
y se la encuentra enlazada.

El novio cuando probó
y vió que ya no cogía,
por más que lo estaba viendo
no se lo cree todavía.

Probó por segunda vez
el novio á ver si cogía,
y la novia desde dentro
á empujones la metía.

El galán desesperado
las orejas se arrancaba,
por más sangre que se hacía
la cabeza no sacaba.

La novia, que vió á su novio
que se hacía tanta sangre,
echó mano á sus tijeras
y el pelo empezó á cortarle.

El novio ya casi ahogado
con la cabeza inclinada,
dice ella: Estate quieto,
por si acaso le cortaba.

La novia ya le peló
y le dejó escamondado,
que parece su cabeza
un centeno apedreado.

El novio ya muy conforme
sin vellón en su cabeza,
vuelve á tirar de su chinostra,
pero no se desempercha.

Ya enterado el pobre novio
que era en balde trabajar,
como pájaro en ballesta
ha comenzado á piar.

La novia le dijo al novio
al verlo de sollozar:
No te aflijas, mi querido,
que á mi padre iré á llamar.

El la dice: Prenda mía,
en eso tú no te metas,
porque si viene tu padre
yo me muero de la afrenta.

No creáis que era temprano
cuando esta niebla pasaba,
que eran las cinco y media
cuando el día ya pintaba.

Cinco ó seis trabajadores
que bajaban por la cuesta,
riendo al suelo cayeron
viendo un pájaro en ballesta.

Ella les dice con ansias:
Socorrer á un desgraciado,
que por coger un conejo
se ha quedado él cazado.

Gorrina, llama á tu padre,
dijeron los jornaleros,
y que se traiga un barrón
para ladear el hierro.

La novia se dirigió
hacia la sala corriendo,
y á su pobre padre dijo:
Venga usted á amparar al yerno.

El padre muy asustado
se levantó en calzoncillos,
ha cogido una escopeta
y en la otra mano un cuchillo.

Salió á la puerta de la calle
á darle al yerno el auxilio,
porque pensó que le daban
cosa que no era mostillo.

Llegó el padre á la ventana
y vió aquel atalaje,

corriendo entró en su casa
y se vistió con su traje.

Ese hombre es el demonio,
dice el padre á su mujer,
yo voy corriendo á hacer gente,
que á tu hija va á perder.

El demonio del borracho,
¿qué demonios ha ido á hacer?
Ha metido la cabeza
entre el hierro y la pared.

Es un animal del campo
y á tu hija va á comer,
vaya un aplico de reja
que tendremos que poner.

Mujer, pero no me entiendes,
pensarás que te hablo en fiesta,
sal y verás á tu yerno
como pájaro en ballesta.

La suegra salió á la calle
y á su yerno vió colgado,
lo ha cogido de los pies
y tiró para sacarlo.

El novio le dice á su suegra:
No me quite usted las botas,
lo que importa es mi cabeza
que se queda por las costas.

La suegra apretó á correr
á la casa de un herrero,
y le dice: Vístete,
que es una lástima el verlo.

El herrero acelerado
pregunta: ¿Qué ha ocurrido?
Despáchate, ya verás
que entre el hierro está metido.

Echate un martillo grande
y un barrón fuerte de hierro
y un cortafrios cortante
para que cortés los hierros.

Llegaron á la ventana
y el herrero lo miró,
con todas sus herramientas
riendo al suelo cayó.

Ya comenzó á trabajar
y daba fuertes porrazos;
la novia dice al herrero:
No le dé usted un martillazo.

Al acabar de decir
la novia lo reterido,
se le ha salido el astil
y le atizó á su querido.

La novia empezó á llorar
y daba muy fuertes gritos,
porque ya estaba su novio
lo mismo que un Santo Cristo.

El herrero, acelerado,
la barra de hierro cogió,
y la metió por la reja
y el hierro se ladeó.

Sacó el novio la cabeza
y en el suelo se cayó,
y el suegro lo cogió á cuestras
y á su casa lo llevó.

Tan ensangrentado iba,
el pobre tanto sufrió,
que ni aún siquiera lo conoce
la madre que lo parió.

Sus hermanas y su madre,

hasta enterarse del caso,
el corazón de llorar
se les echa fuera del vaso.

Tanto tormento pasó
entre el hierro su cabeza,
que se le puso de gorda
como el rulo de una prensa.

El pobre tanto bregó,
que se le hizo una harina,
y en su cabeza gastó
mil reales en medicina.

Como el padre de la novia
le dió trabajo al herrero,
tuvo que aprontarle un duro
después de cortado el hierro.

Aquí tenéis el total
que el pobre padre ha ganado,
por socorrer á su yerno
ricamente lo ha pagado.

De primeras, le dió un susto,
de segundas, constipado,
de terceras, veinte reales,
cuarta, los hierros cortados,
la quinta, echárselo á cuestras,
sexta, llevarlo á su casa,
la séptima, se encontró
una terrible trompada,
que uno de los dos brazos
le ha quedado con falta.

FIN

MADRID.—Imprenta Universal, Cabestreros, 5.